

PRESENTACION DEL LIBRO “MANSEDUMBRE DE LA PIEL”

Hoy vamos a presentar el cuarto libro de poesía de Cruz González Cardeñosa, “Mansedumbre de la piel”.

Les doy varios datos importantes, Cruz es:

Responsable de la Página de poesía de la Escuela de Poesía Grupo Cero.

Secretaria de redacción de la revista Las 2001 noches.

Encargada de preparar la publicación virtual Indio Gris.

Codirectora de la revista del Corredor del Henares, Salud es Poesía-Poesía es Salud.

Nos encontramos frente a un texto amable, entrañable en algunos momentos. De tapa verde, el color de la esperanza, dedicado con cariño a sus dos hijos.

Desde la foto de la contraportada que nos sugiere una apacible calma, hasta el cálido título del libro, nos llevan a una sensación de un hogar acogedor.

Pero.....no se dejen engañar por ese elegante y cuidado disfraz.....

Es una autora seductora, muy seductora. Lo vemos desde la primera sección del libro, “Ella sonríe”. Tras esa aparente fragilidad, nos encontramos una poeta comprometida con la poesía. Con una sencillez descomunal que parece se juega la vida en cada verso. Tiene una apuesta constante amando las letras, dejando que los versos sean los protagonistas del baile.

Nos dice:

“Dejo que la alegría
tienda sobre mi piel
restos de tiempo;
me olvido del mundo
y escribo un mundo que nace
cuando llego al final”.

O esos que dice:

“¿Sabes cual es el secreto?

El verde de los bosques

se arquea frente al viento”.

Ya con esta primera sección y sin que nos hayamos dado cuenta, nos ha atrapado entre sus manos y nos ha llevado a querer seguir leyendo.

Estamos en el siguiente capítulo, “Descubriendo el amor”, donde la poeta nos enseña que “no se puede sola” y comparte generosamente la identidad de algunos de sus maestros, que vemos entre las páginas de la primera y segunda parte, como son, Germán Pardo García, Vicente Huidobro, Rafael Alberti, Miguel Menassa o Cesare Pavese. Hay otros que nombra sin nombrar, que nos permite verlos sobrevolar su quehacer poetico, como serían Antonio Machado o Federico García Lorca.

La poesía continúa comandando este viaje. Hay versos que no están escritos que vamos a leer, a sentir, este es un libro verdadero y eso le da una gran ventaja para que los lectores nos podamos aproximar a él.

Nos dice:

“Y aquí estoy,

encerrada en este sueño,

intentando una y otra vez

la pirueta imperfecta

el implacable lazo

la ternura”.

o

“Abro las vestiduras del otoño.

Cae amor

como cascara vacía

sobre el agua”.

Y entramos en la tercera sección.

Vemos una poeta entregada a la incertidumbre del decir. Valiente, se deja llevar y le da a lo cotidiano un rasgo histórico.

No cede, solo baja la voz si es pertinente, no hace concesiones, solo mira de costado si es lo que corresponde, no hay desaliento, hay trabajo, pasión, deseo, la vida late en sus palabras.

Nos dice;

“Para mostrar nuestra fortaleza
hubimos de transformar
la carne en versos”.

O:

“No fue cuando te besé,
sino cuando,
para besarte de nuevo,
tuve que destruir
las torres que el olvido
había dejado en mi corazón”.

Gracias Cruz por este libro y por tu dulce, fuerte e insistente manera de amar la poesía.

Hernán Kozak